

El valor inestimable de la fe

(Hebreos 11:31)

Introducción:

Todos los personajes que el autor de la carta a los Hebreos ha presentado hasta el verso 30, como modelos de fe perseverante, son tenidos en alta estima en la historia del pueblo de Dios, debido al alto rango que tienen en la conformación del pueblo judío y los frutos de santidad que manifestaron, además de los perdurables logros que alcanzaron.

Pero ahora en el verso 31, nuestro autor, presenta como ejemplo de fe a una persona que tenía en su contra varios antecedentes:

- Formaba parte de un pueblo pagano, despreciable y abominable delante de los ojos del pueblo hebreo. Era una gentil.
- Estaba marcada por terribles pecados escandalosos y muy despreciables, incluso, en las sociedades paganas, pues, era una prostituta.

En este texto nuestro autor nos mostrará que la fe es de un valor incalculable para su poseedor, y que ella abre las puertas de la salvación para los que son viles y despreciables, haciéndoles sentar al lado de los más encomiados e ilustres miembros del pueblo de Dios. “Hasta aquí él ha demostrado que los patriarcas, a quienes los judíos honraban y veneraban sobremanera, nada hicieron digno de encomio, que no fuera por la fe; y que todos los beneficios otorgados a nosotros por Dios, incluyendo los más extraordinarios, han sido el fruto de la misma fe: mas ahora nos enseña que una mujer extraña, no sólo de condición humilde entre su propio pueblo, sino también de manifiesta inmoralidad, ha sido admitida dentro del cuerpo de la Iglesia por la fe. De esto se infiere, que los que están más encumbrados no cuentan delante de Dios, sino tienen fe; y por otra parte, aquellos a quienes difícilmente se les da lugar entre los profanos y réprobos, por la fe son admitidos en las compañías de los ángeles”¹.

En nuestro estudio aprenderemos que la gracia soberana, usando el medio de la fe, nos rescata de lo más profundo del pecado y de la vergüenza, y nos eleva a alturas de honor. La recompensa de la fe es excelente y gloriosa.

¹ Calvino, Juan. Epístola a los Hebreos. Página 258

“Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz” v. 31

Dios había ordenado la muerte de todos los habitantes de Jericó: *“Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella... Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos”* (Jos. 6:17, 21). Pero su Soberanía en la salvación se deja ver en que había escogido para sí a Rahab, junto con su familia, preservándola de morir: *“...solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella”* (Jos. 6:17). “Siendo el Potentado Supremo, Dios no está limitado por ninguna ley u otra consideración que no sea su propia voluntad imperial, y por lo tanto, él tiene misericordia de quien tiene misericordia, y endurece a quien quiere”².

¿Quién era Rahab? era una ramera o prostituta. Era esclava de una vida sexual degradada. Pero, para la gracia no hay nada imposible, y Dios puede rescatar a la persona más hundida en la putrefacción y miseria de sus viles y horribles pecados. La inmoralidad sexual es uno de los pecados que más dominio ejerce sobre las personas que la practican. Parece casi imposible salir de esta clase de maldad, pero la gracia de Dios es suficientemente poderosa para liberar de su yugo al pobre que miserablemente está aprisionado por sus férreas cadenas.

De seguro que en Jericó había moralistas de alto abolengo, pero a Dios no le plugo librar de la muerte a ninguno de ellos, sino a una despreciable prostituta. Esta verdad también se evidencia en Jesucristo, quien mostró misericordia y rescató a algunas mujeres de mala reputación, mientras que dejó en la dureza de su corazón a los más connotados moralistas de su tiempo:

- La mujer pecadora. *“Entonces una mujer de la ciudad que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume. Cuando vio esto*

² Pink, Arthur. An Exposition of Hebrews. Extraído de:

http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_077.htm En: Noviembre 16 de 2011

el fariseo que le había enviado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo; Di, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amaré más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente haz juzgado... No unguiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados” (Luc. 7:37-43, 46-47).

- La mujer adúltera. *“Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?... Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. Pero ellos al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete y no peques más” (Juan 8:3-11).*

- La mujer samaritana. *“Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo” (Juan 4:16-18, 25-26).*

Rahab tenía en común con todas estas mujeres una vida caracterizada por el pecado sexual, el desprecio de la sociedad y una conciencia atormentada por su propia culpabilidad. Rahab era la vagabunda, el objeto de burla de las damas de Jericó y el blanco preferido del lenguaje vulgar y soez de los varones. A ella nadie la miraba con respeto y nunca era tenida en cuenta para nada que no estuviera relacionado con su ignominiosa actividad de

prostituta. La vida de esta mujer era una desgracia, siempre desdichada, llena de amargura, dolor, humillación e infelicidad, como es la característica de todas las que practican la prostitución.

Más un día, aquella gracia que sobreabunda donde abunda el pecado (Ro. 5:20), empezó a obrar en el corazón de esta desdichada mujer, a través de los reportes que llegaban a la ciudad acerca de un victorioso pueblo de ex esclavos que se hace llamar “el pueblo de Jehová” y a quien el Dios del cielo les ha favorecido librándoles de la esclavitud egipcia y peleando a favor de ellos en contra de todos los pueblos que impiden su camino hacia una fructífera tierra, prometida a sus ancestros.

Es probable que los hombres que acudían a sus pecaminosos servicios, incluidos, tal vez, algunos soldados del ejército de Jericó, le comentaban acerca de lo que estaba sucediendo con este extraño pueblo hebreo, del cual se hablaban muchas maravillas. Ella escuchaba con avidez cualquier noticia que hablara de las proezas que hacía este extraño Dios del que nunca había escuchado hablar. Un cosquilleo en su corazón, que es el cosquilleo de la gracia, la mantenía en inquietud frente a este Dios Todopoderoso que conducía a su pequeño pueblo a la tierra de la promesa.

Un amor hacia el pueblo escogido y hacia el Dios de Israel se estaba despertando en su corazón, producido por la fe que es obra sobrenatural del Espíritu Santo.

Un día, Josué decidió enviar dos espías para que inspeccionaran la ciudad de Jericó. Pero parece que el Rey de esta ciudad pagana había tratado de blindarla, incluso de espías, de manera que tan pronto los dos hombres llegan a la ciudad, es dado aviso al Rey: *“Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles. Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí. Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra”* (Jos. 2:1-3).

¿Por qué entraron los espías del pueblo santo de Israel a casa de una ramera? Es probable que Rahab, además de ejercer la prostitución, también fuera una “mesonera”, es decir, tenía un lugar para hospedar a los viajeros. Por cierto, la misma palabra hebrea que se utiliza para ramera se puede traducir mesonera. Por eso algunos comentaristas creen que Rahab no era

prostituta. No obstante, el escritor de la carta a los hebreos, inspirado por el Espíritu Santo, utiliza la palabra griega *porné*, la cual hace referencia a una ramera. Él denomina a Rahab como una mujer dedicada a actividades sexuales ilícitas.

Aunque no sabemos a ciencia cierta por qué los espías del pueblo de Dios entraron a casa de una ramera, es muy probable que esto haya formado parte de una estrategia militar; pues, siendo que ellos querían inspeccionar la ciudad y ver cómo estaban los ánimos de sus habitantes, del rey y del ejército; consideraron que la casa de una ramera era muy visitada por los hombres, tanto civiles como militares, de manera que allí podrían escuchar información valiosa para sus planes de conquista.

Y lo cierto es que allí encontraron dicha información, pues, la misma ramera les dijo: *“Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros...”* (Jos. 2:9-11). Creo que difícilmente podían escuchar un informe más completo en otro lugar. Aquí vemos que fue el Señor quien los guió a casa de la ramera.

¿Por qué precisamente una ramera, una mujer con un estilo de vida tan marcado por el pecado, fue el instrumento escogido por Dios para favorecer a su pueblo? “Probablemente el Señor no estaría tan interesado en lo que Rahab era como en lo que llegaría a ser. Ella vivía en medio de un pueblo corrompido, abandonado y promiscuo en grado sumo. Los vicios del carácter más degradante se practicaban y aprobaban. Rahab era parte de una sociedad que la rodeaba. Sin embargo, se estaba convirtiendo en una ferviente creyente en el único Dios verdadero”³.

El autor de la carta a los hebreos, cuando encomia la fe de Rahab, no hace mención de la mentira que dijo para proteger a los espías. Sabemos por las Sagradas Escrituras que la mentira es contraria a la voluntad preceptiva del Señor y se enmarca en la filosofía satánica:

³ Moulder, Chester. Comentario bíblico Beacon. Página 15-16

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44). No obstante, a través de esa mentira ella protegió a los espías del pueblo del Señor: *“Entonces el Rey de Jericó envió a decir a Rahab: saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar la tierra. Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos a prisa, y los alcanzaréis. Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado”* (Jos. 2:3-6).

El Dios soberano se vale de distintos medios para cumplir sus propósitos. Sin que él apruebe el pecado, en ocasiones se vale de las acciones pecaminosas de los hombres para conducir la historia a su voluntad soberana. Dios usó el rencor de los hermanos de José para llevarlo a Egipto y luego preservar a su pueblo (Gén. 45:7-8). El comentario Beacon da algunas explicaciones de este asunto relacionado con la mentira de Rahab “En primer lugar, uno debe recordar la posición de esta mujer en el momento en que fue visitada. Probablemente era sólo una de las prostitutas de la ciudad. En segundo lugar, hay que reconocer que la conciencia entenebrecida sólo se ilumina gradualmente. En tercer lugar, Rahab estaba precisamente en el proceso de cambiar toda su manera de vivir; estaba empezando a echar suerte con el pueblo de Dios. Su acción revela realmente su determinación de identificarse con un pueblo nuevo. Se puso de parte de los espías contra su rey y su ciudad. Se expuso a un castigo cierto y terrible”⁴.

El Puritano Tomás Manton, escribiendo sobre el tema de la mentira de Rahab, dijo algo muy importante: “Observo que hay una mezcla de debilidad en este acto, una mentira que no tiene justificación. Aunque Dios en su misericordia la perdonó esto no es para que nosotros lo imitemos, sin embargo sirve para nuestra instrucción. Esto nos muestra que la fe, al comienzo, tiene muchas debilidades. Aquellos que tienen fe no están libres

⁴ Mulder, Chester. Comentario Bíblico Beacon. Página 16

absolutamente de hacer actos que no proceden de fe. En ocasiones, algo de la carne se mezcla con el espíritu. Pero esto es pasado por alto por la indulgencia divina. Él nos admite a pesar de los pecados que cometimos antes de tener fe, y a pesar de nuestras debilidades luego de creer. Antes de la fe ella era una prostituta, luego de creer dijo una mentira. Dios recompensa el bien de nuestras acciones y perdona el mal que ellas contienen. Esto no es para fomentar el pecado en nosotros, sino para elevar nuestro amor a Aquel que nos perdona una deuda tan grande, que nos recibe amorosamente y perdona nuestras múltiples debilidades”⁵.

Ahora, algo que el autor quiere destacar de Rahab es su fe en Dios. Un Dios al cual no conocía de cerca, y del cual no hablaban los sacerdotes de su religión. Pero la poca información que ella recibió de los hechos poderosos de Jehová, el Dios de Israel, fue suficiente para que el Espíritu Santo produjera la fe perseverante en ella, y su corazón fuera inclinado a amar a ese Dios desconocido pero maravilloso.

Luego de ella informar a los espías respecto al decaimiento de ánimo de los habitantes de Jericó, confesó la fe que había en su corazón y profesó creer en el Dios de Israel: *“porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra”* (Josué 2:11).

Dios había escogido a esta mujer de conducta reprochable para que a través de la fe entrara a formar parte del pueblo santo.

“Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz” v. 31

¿Por qué Rahab recibió a los espías en paz y no los denunció ante el Rey, exponiéndose ella misma a ser descubierta en su deslealtad hacia su pueblo, y en consecuencia recibir el castigo de los suyos? El autor nos responde: *por la fe*.

Ella conocía poco del Dios de Israel, pero el Espíritu ya estaba obrando en su corazón y ella tenía la convicción de que Dios destruiría a Jericó y que Israel mataría a todos sus habitantes. Pero Rahab no estaba viendo nada. Ella no había visto al pueblo de Israel, no conocía de cerca al Dios de Israel. Tenía miedo, sí, como el resto del pueblo, pero esto es

⁵ Pink, Arthur. Extraído de: http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_077.htm En: Noviembre 19 de 2011

distinto a la fe. La gente puede temer que un día vendrá el juicio final, más esto no significa que ellos acudan a Dios en fe para arrepentirse y suplicar misericordia. Mucha gente sabe que existe Dios, y cree que él es real, pero esta no es la fe salvadora, sino aquella que capacita a las personas para ser diablos: *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan”* (Stg. 2:19). La gente de Jericó tenía miedo, estaba temblando delante de Dios, pero no era el temblor de los que se humillan delante de Su Palabra, sino el que procede de corazones incrédulos que temen porque saben que recibirán los terribles juicios de la ira de Dios, más persisten en su vida de pecado.

Rahab no tenía esa clase de creencia, sino que la fe verdadera había germinado en su corazón, y esta fe la llevó no solo a temer por su vida, sino a suplicar misericordia al Señor: *“Os ruego, pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte”* (Jos. 2:12-13).

Rahab no estaba viendo la destrucción de Jericó, ella solo tenía lejanos reportes, nada más. Pero por la fe ella vio la futura destrucción de su pueblo y quiso asegurarse un lugar, no con el pueblo derrotado, sino con el pueblo del Señor. La fe le llevó a hablar como si la destrucción fuera segura.

Pero no solo tuvo fe para creer que ella sería librada de la destrucción, sino que la fe le llevó a interceder por sus padres, hermanos y familiares cercanos. ¡Qué ejemplo de amor! Rahab no conocía aún la gran comisión que nos dio Cristo para que hagamos discípulos, pero, teniendo la verdadera fe, ésta la impulsó a pensar en la salvación de los suyos.

Nuestro autor dice que ella, por la fe, no murió junto con los desobedientes. Los desobedientes de Israel y los de Jericó. Mientras Rahab, quien pertenecía a un pueblo pagano, lejos de las promesas divinas, puso su fe en el Dios de Israel y confió en él para su salvación; los israelitas que salieron de Egipto perecieron en el desierto a causa de su incredulidad y desobediencia. Pero el autor quiere referirse principalmente a la desobediencia de los habitantes de Jericó. Ellos, al igual que Rahab, estaban viendo al pueblo de Israel rodear la ciudad con el fin de conquistarla. Estaban llenos de terror ante la

presencia del pueblo, pero no suplicaron misericordia al Dios vivo. Cada vuelta que el pueblo daba a las murallas era un anuncio silencioso del evangelio. Con cada vuelta se pregonaba que vendría la destrucción, pero ninguno se arrepintió, sino sólo Rahab.

Por la fe salvó su vida de la muerte y la de todos sus familiares. Pero no sólo esto, por esta fe ella fue transformada y la ignominia de su vida pasada fue cubierta por el perdón divino, llegando a ser una mujer totalmente restaurada. Se casó con Salmón y llegó a ser la madre Booz, quien fue tatarabuelo de David (Rut. 4:21; Mt. 1:5-6), de manera que por la fe su alma fue salvada, su vida restaurada y entró a formar parte de la genealogía de Cristo.

La fe de esta mujer no solo fue tomada como ejemplo por el autor de la carta a los Hebreos, sino por Santiago, quien la presenta como evidencia de que la fe verdadera va acompañada de frutos: *“Asimismo también Rahab, la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”* (Stg. 2:25-26).

Aplicación:

- El ejemplo de Rahab nos muestra que la salvación es un asunto de fe, y que esta fe está fundamentada en el conocimiento de Dios que se registra de manera sobrenatural en el alma. Ella, al igual que el resto de los habitantes de Jericó, recibió noticias de los hechos maravillosos del Dios de Israel, y tuvo temor de la destrucción que se avecinaba. No obstante, solo ella creyó en su corazón que ese mismo Dios que está airado contra ellos y que los iba a destruir, es un Dios perdonador para con aquel que procede al arrepentimiento. Ella no solo creyó en un Dios de ira, sino en un Dios misericordioso que tendría compasión de ella, si lo pedía de corazón. Muchas personas que asisten a las iglesias cristianas se asustan cuando se les habla del infierno y de la ira de Dios que se derramará sobre los impíos; y por un tiempo, corto o largo, asisten a una iglesia y aparentan comprometerse con el evangelio, pero realmente en ellos no hay arrepentimiento, sólo hay temor del castigo y esperan conseguir librarse de él a través de cumplir con ciertos ritos religiosos. Los tales están engañados y van rumbo al infierno. Si ellos no proceden al

arrepentimiento y suplican a Dios que les sea propicio, que tenga misericordia de ellos, entonces no hay esperanza.

- Rahab no solo tuvo fe en el Dios de Israel, sino que esta fe la llevó a obrar, a actuar en favor del reino de Dios. Ella protegió a los espías porque la fe le llevó a trabajar conforme a la voluntad del Señor. Hay personas que profesan fe en Cristo, que se unen a una iglesia cristiana, pero poco o ningún fruto, en favor del reino, se puede ver en ellos. Si este es tu caso, entonces Santiago dice que tu fe es muerta y no te sirve de nada. ¿Amas al Dios de Israel? ¿Amas su Reino y los buscas por encima del resto de cosas? ¿Te interesa el avance del Reino de Dios en la tierra? O, por el contrario, ¿si identificarte con el Evangelio puede significar para ti humillación o pérdida, entonces niegas a Cristo? Hermano, afirma tu fe a través de las obras piadosas, e imita el ejemplo de Rahab.

- La fe de Rahab nos muestra de manera clara lo que significa negarnos a nosotros mismos. Ella no estimó preciosa su vida con el fin de favorecer el Reino de Dios. Ella estuvo dispuesta a morir, si fuese necesario, con el fin de proteger a los emisarios de Dios. Ella, aunque no tenía todo el conocimiento que un cristiano puede llegar a tener, fue impactada por el obrar del Espíritu Santo en su corazón, y estuvo convencida que la verdadera fe se niega a sí mismo, y lo entrega todo por Cristo ¿Has comprendido esta gran verdad?

- ¿Estás luchando contra algún vicio? ¿Has cometido pecados escandalosos que te hundan en la miseria de tu maldad? ¿Crees que no hay solución para tu pecado y que serás un eterno esclavo o esclava de tus malvadas inclinaciones? Recuerda que Rahab había caído en uno de los pecados más humillantes y esclavizantes que pueda atrapar a una persona, pero la Gracia fue más abundante que su pecado, rescatándola de su vida miserable y convirtiéndola en una nueva criatura, en una santa y piadosa mujer que llegó a ser una de las abuelas de Jesucristo. No importa lo bajo que hayas caído, si hoy crees en el Dios de Israel y acudes a su Hijo Jesucristo suplicándole tenga de ti misericordia, él te dará de su gracia y te convertirá en una nueva criatura. Solo por Su gracia podrás ser libre de tu vida ruin, recuerda que él es la verdad que nos libera, recuerda que él dijo: “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Jn. 8:32).